

Resumiendo la hibridez: crítica y futuro de un concepto

Luis Pulido Ritter¹

Recepción: 09 de septiembre de 2010 / Aprobación: 5 de mayo de 2011

Resumen

En este ensayo tenemos el interés de resumir críticamente el concepto de hibridez a partir de los textos fundacionales de Canclini, de Bhaba, de Bernabé (y otros). Con ello queremos lograr una perspectiva transareal que describa este concepto en los autores arriba citados, porque es un concepto cuyo desarrollo y recepción no solo ha sido realizado en los países de habla española en América Latina, sino también tanto en las antiguas metrópolis coloniales como en el Caribe francófono e inglés. Esta perspectiva crítica sobre estos textos se preguntará si estos discursos de la hibridez no desarrollarán también un *grand récit* que también ejerce omisiones, generalizaciones y exclusiones culturales. Es así, entonces, que creemos que con esta discusión se podrá ilustrar mejor el futuro de este concepto que ha desplazado el esencialismo proyectado en el discurso del mestizaje en América Latina.

Palabras clave

Hibridez / Mestizaje / Créolité / Modernidad / Racismo

Canclini y la identidad del mestizaje latinoamericano

A finales de los años ochenta aparece el texto de García Canclini *Culturas Híbridas* (1989), un texto que rápidamente se convirtió en referencia obligada para especialistas y artistas en diferentes ramas del saber y de la creación. La presencia de Canclini en el Instituto Latinoamericano de Berlín (LAI), a principios de los noventa, junto con Jean Franco, Carlos Rincón y Volker Lühr, quienes dirigían para aquel entonces un seminario sobre nuevas perspectivas de investigación en América Latina, fue un polo de

¹ Doctor en Filosofía y Sociología por la Universidad Libre de Berlín. Docente en la Universidad Europea de Viadrina Frankfurt/Oder, Alemania. Correo electrónico: luispulidoritter@gmx.net

atracción para aquellos jóvenes que buscábamos nuevos paradigmas de reflexión, conscientes de que, efectivamente, el mundo había dado un giro de 360 grados con la caída del muro de Berlín en 1989.

El concepto propuesto por Canclini, el de ‘hibridez’, que él prefiere al de ‘sincretismo’ o ‘mestizaje’,

abarca diversas mezclas interculturales no sólo las raciales a las que suele limitarse “mestizaje” y porque permite incluir las formas modernas de hibridación mejor que “sincretismo”, fórmula referida casi siempre a fusiones o de movimientos simbólicos tradicionales.²

En efecto, este concepto, utilizado así por Canclini, abrió nuevas puertas de reflexión y debate, pues iba acompañado, además, por una revisión de los presupuestos de la modernidad y la modernización, una revisión cuya observación se basaba en lo siguiente:

la primera hipótesis de este libro es que la incertidumbre acerca del sentido y el valor de la modernidad deriva no sólo de lo que separa a naciones, etnias y clases, sino de los cruces socioculturales en que lo traicional y lo moderno se cruzan.³

Esta comprensión de este cruce, de estas mezclas socioculturales, no dejaba tampoco de por lado otro objetivo de Canclini, es decir, proponía una revisión de los postulados epistemológicos de Occidente para comprender la modernidad, especialmente, de Weber, y de Habermas, el paradigma sobre el desarrollo por separado de las esferas de la moral, del arte y la ciencia. Esa separación, para Habermas, si bien supone el proyecto de la modernidad, también implica un proyecto inconcluso, de acuerdo al ideal iluminista, porque estas esferas han ido separándose más y, especialmente, de la vida cotidiana. Canclini discute este paradigma, bajo una perspectiva postmoderna, es decir, parece encontrar en el concepto ‘hibridez’ la clave para dar cuenta de la interacción entre lo moderno y lo tradicional, la cultura popular y culta, lo artesanal y lo industrial, y el espacio socio-cultural que le sirve de base es, por supuesto, América Latina, que se encuentra en la encrucijada de un proyecto histórico, un ‘mestizaje interclasista’ que “ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales”⁴.

2 García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas (estrategias para entrar y salir de la modernidad)*. México, D.F: Grijalbo, 1990, p.15.

3 Idem., p.14.

4 Idem., p.71.

La hibridez con Canclini es un concepto aplicable a muchos órdenes, tanto del conocimiento, pasando por lo social-mediático, y llegando a lo nacional y lo popular. Y veinte años después de haber leído este texto y de las críticas formuladas al mismo, como la de Antonio Cornejo Polar *Mestizaje e Hibridez: los riesgos de las metáforas* (1997), es plausible preguntarse, utilizando las metáforas de ‘mestizaje’ e ‘hibridez’, qué tan exclusivo era y es de América Latina estas dos metáforas. ¿Canclini no habrá exacerbado ese paradigma de la modernidad europea, la separación de los saberes y de los campos sociales y artísticos, para entrar en la postmodernidad latinoamericana, su “particularidad” con respecto al proyecto inconcluso de la modernidad europea? ¿Hasta qué punto las ‘tradiciones’ en Europa fueron desterradas del imaginario y de lo social, de la construcción de nación, por ejemplo? Si pensamos en el modelo romántico alemán de nación, de tradición, de lo popular y de la cultura, modelo que le sirve a Herlinghaus para cuestionar “..., desde el comienzo, el principio de coherencia de la historia intelectual europea”⁵, lo hacemos bajo la sospecha (o la certeza) de que para Canclini subyace todavía una forma de ‘identidad’ europea y latinoamericana que se excluyen mutuamente, identidades cerradas que, para que puedan funcionar como tales, se exageran las diferencias sin matizaciones.

Canclini con el concepto de hibridez nos ofrece un modelo “postmoderno” que, bajo la ruinas y la re-composición del tablero geo-político, social e ideológico post-guerra fría, funcionaría como “último” recurso de una identidad latinoamericana que era insostenible bajo los viejos rótulos heredados de las ideologías y discursos del mestizaje (Vasconcelos) y, especialmente, de la transculturación (Ortíz y Rama), modelo que colapsa porque implica “la percepción de la cultura latinoamericana como una sola cultura homogénea”⁶. Ante esta dislocación entre “representación” y “realidad” en América Latina, el concepto de ‘hibridez’, sin embargo, trató de dar cuenta de las transformaciones culturales en el continente, en el marco del consumo y del mercado, al reconocer en el continente (¿en Europa y, en el resto del mundo, sería diferente?) “una articulación más compleja de tradiciones y modernidades (diversas, desiguales), un continente heterogéneo formado por países donde, en cada uno, coexisten múltiples lógicas de desarrollo”⁷. Frente a esta observación de Canclini en el cual la hibridez se coloca para definir la particularidad de ‘nues-

5 Herlinghaus, Hermann. *Modernidad Heterogénea (descentramientos hermenéuticos desde la comunicación en América Latina)*. Caracas: Centro de Investigaciones Postdoctorales, 2000, p.95.

6 Schmidt, Friedhelm. “Literaturas heterogéneas o literatura de la transculturación”. En: *Asedios a la heterogeneidad cultural*. José Antonio Mazzoti y U. Juan Zevallos Aguilar (coord.). Philadelphia: Asociación Internacional de Peruanistas, 1996, p.40 .

7 García Canclini, Op.cit., p.23.

tro' continente (aquí podríamos pensar que es una buena herencia martiana), Canclini, por otro lado, no abandona el sustrato ideológico del mestizaje que pervive bajo el manto de la hibridez, ni deja de fundamentar el origen de las culturas latinoamericanas en la hibridez (léase mestizaje): "La hibridez tiene un largo trayecto en las culturas latinoamericanas. Recordamos antes las formas sincréticas creadas por las matrices españolas y portuguesas con la figuración indígena"⁸.

En efecto, en este lugar común de lo sincrético, y de la síntesis cultural, Canclini no deja de pertenecer a los intelectuales latinoamericanos, de la cultura hegemónica (para hablar en términos gramscianos); de legitimar una construcción teórica con la imaginación y representación cultural de un pasado colonial fundacional (en este caso en las artes) donde se borran los conflictos, las opresiones y las exclusiones. Esta omisión que encierra la representación fundacional de la hibridez, o, mejor dicho, el mestizaje, para los países del continente, se puede hayar igual en otras representaciones fundacionales del Caribe, tales como 'l'indigenisme' (Price-Mars) para Haití y el 'mulatismo' para Cuba (Ortiz, Guillén y Cabrera) entre los años veinte y treinta, elaboraciones que buscaban para sus respectivas islas percepciones homogéneas de culturas porque estaban preocupados en construcciones identitarias nacionales. En Haití, sin embargo, a diferencia de Cuba, no se creó un modelo de armonía racial como en Cuba, por el solo hecho de que se asumía de que todos eran negros

Bhabha y las nuevas identidades transnacionales

Ciertamente, el concepto de hibridez a partir de los noventa se convierte en referencia teórica y cultural, no solo en Latinoamérica, sino también en el mundo anglosajón, especialmente, entre los teóricos postcoloniales que, como Bhabha en su "clásico" *The Location of Culture* (1994), critican el modelo dependentista cultural, binario, tercermundista, que está en la sociología del subdesarrollo o la teoría de la dependencia. Aquí las coincidencias con Canclini son evidentes en tanto que se busca 'desterritorializar' los grandes discursos y metáforas de la modernidad como el progreso, la nación y las culturas homogenizantes. Sin embargo, ambos trabajan sus grandes discursos de la hibridez, recrean metáforas que, como en Canclini, están inmersas en algunos casos en la tradición del mestizaje, como hemos mostrado más arriba. En el caso de Bhabha este gran discurso de la hibridez no es aplicable, como en Canclini, a todo los procesos sociales, sino que está focalizado o, más bien, agenciado, por los inmigrantes, las diásporas, los homosexuales, feministas,

minorías que articulan y negocian las diferencias culturales no de acuerdo a “pre-given ethnic or cultural traits”, pero sí de acuerdo a una “on-going negotiation” que busca autorizar “cultural hybridities”, que re-crean un ‘in-between’, un ‘third spaces’ que cruza las fronteras nacionales y locales con sus tradiciones y culturas fijas e introduce un elemento performativo, creador, que se expresa en la literatura y en las artes. Ya no se trata de negación, de relación de oposición y superación, de acuerdo al dogma dialéctico hegeliano, sino de negociación, de articulación de contradicciones, de una nueva dialéctica, que no busca la teleológica emergencia y trascendencia del sujeto en la historia. La locación híbrida de cultura se ubica pues en los espacios transnacionales, translocales, donde no se habla de ‘cultural diversity’, que es propio de la “liberal ethic of tolerance and the pluralist framework of multiculturalism”⁹. Sin duda, esta crítica de Bhaba al multiculturalismo está muy localizada con respecto a la experiencia británica y europea, cuya concepción de multiculturalismo se ha convertido en una verdadera producción de espacios reales y simbólicos de ghettos. No obstante, esto no quiere decir necesariamente que esta concepción sea propio de la sociedad liberal, porque, en otro contexto, por ejemplo, en los Estados Unidos, autores como el historiador David Hollinger han tratado de elaborar una concepción post-étnica, cosmopolita, más allá de la identidad, dentro del marco, precisamente, de la sociedad liberal.¹⁰ De hecho, a Bhaba le interesa el aspecto dinámico de la creación de identidades y lo performativo, entonces, está en la búsqueda de la ‘cultural hybridity’ que lleva incluso a la creación de news ‘ethnicities’, al margen más allá de las fronteras de los estados nacionales. Lamentablemente, Bhabha no nos ofrece ejemplos para mostrar este punto. Esta descentralización del centro, del discurso nacional-cultural del estado-nación, es un punto que critica, por ejemplo, Shalini Puri, al mostrar que, con Bhabha, al acentuarse la preocupación en la deconstrucción de las autoridades narrativas, “displaces any exploration of the continuing effects of power and inequality as well as any work to construct an opposition to that inequality”¹¹. A Puri le preocupa todavía la vigencia de la existencia de los estados nacionales que, incluso, bajo el impulso de la ‘cultural hybridity’, no pueden borrarse del mapa de la discusión. Además, lo que observamos con respecto a Bhabha (lo mismo que en Canclini), es que estos grandes discursos de la hibridez no “desterritorializan” las fronteras lingüísticas, culturales y políticas heredadas de los viejos imperios. Bhabha apenas se aproxima al mundo no anglosajón (aunque cite a Fanon y a otros autores post-coloniales como Said) y, Canclini, por su parte, no sale de Latinoamérica, aunque sus referen-

9 Bhabha, K. Homi. *The Location of Culture*. London and New York: Routledge, 1994, p.177.

10 Al respecto ver: Hollinger, David. *Postethnic America (beyond multiculturalism)*. New York: BasicBooks, 1995.

11 Puri, Shalini. *The Caribbean Postcolonial*. New York: Palgrave Macmillan, 2004, p.22.

cias teóricas, para discutir la modernidad, siguen siendo europeas (sobre todo alemanas y francesas).

La exclusión cultural de la ‘créolité’

En este sentido, es pertinente hacer referencia a un “clásico” de la reflexión caribeña, un texto publicado en 1989, pero dictado en una conferencia en 1988, *Éloge de la Créolité*, de Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant, un texto que resume la tradición intelectual franco-antillana, la ‘négritude’ de Aimé Césaire y ‘l’antillanité’ de Glissant, y, simultáneamente, propone la ‘créolité’ como proyecto de sociedad, caribeño, que, según los autores, no es sencillamente mestizaje (o hibridez). ‘La créolité’, para ellos, tiene implicaciones universales al anunciar el mundo que se avecina, “une totalité kaléidoscopique”¹², que reniega de la falsa universalidad del monolingüismo y de la pureza: “La Créolité est l’agregat interactionnel ou transactionnel, des éléments culturels caraïbes, européens, africains, asiatiques, et levantins, que le joug de l’Histoire a réunis sur le meme sol”¹³. Si bien estos autores caribeños no utilizan el concepto hibridez expresamente, el mismo está presente como matriz de pensamiento para proponer ‘la créolité’. Llegar a ‘la créolité’ parece ser el camino normal, casi dialéctico, de las construcciones culturales y literarias que le precedieron, pues la ‘négritude’ fue la primera afirmación, dentro del conflicto colonial, de la afirmación africana, negra, “un bapteme, l’acte primal de notre dignité restituée”¹⁴ y ‘l’antillanité’ (Glissant) es un concepto geo-político, una mirada hacia el interior de las antillas, que describe el proceso de ‘américanisation’ de los europeos, los africanos y los asiáticos en el archipiélago antillano. Pero el concepto de ‘créolité’ es la mirada interior, de creación de una propia cultura ‘creol’ que se realiza en algunas islas del Caribe (Martinica, Guadalupe, Haití, Jamaica y Curacao) y de aquí los autores se imaginan un esquema de solidaridades, ya sea políticas (con Cuba, Puerto Rico y Barbados) o antropológicas (Las Islas Mauricio, Seychelles, Réunion, Hawai, etc). Este esquema, en verdad, sigue la trayectoria, la huella, las líneas de demarcación del antiguo imperio francés, inglés y holandés, pero, sobre todo, salta a la vista cómo los proponentes de la ‘créolité’, sobre la base del lenguaje ‘creol’, levantan una ‘créolité’ que anuncia un mundo ‘creol’, sin abandonar las fronteras heredadas de los imperios, especialmente, el francés, y, más bien, la reproducen a través de una construcción de cultura ‘creol’ que

12 Bernabé, Jean; Chamoiseau, Patrick y Confiant, Raphaël. *Éloge de la Créolité*. France: Gallimard, 1989, p.28.

13 Idem., p.26.

14 Idem., p.18.

excluye a quienes no entran dentro de esa representación. No hay, por ejemplo, ningún país de América Latina que pueda pertenecer a este esquema de solidaridades, ni regiones que, en cierta manera, podrían pasar dentro de esa llamada solidaridad étnica-antropológica como el nordeste de Brasil o la costa caribeña colombiana, amén que se olvida de las antiguas metrópolis coloniales y postcoloniales, París, Londres, Amsterdam, New York, con sus enormes emigraciones de África, Asia, el Caribe y de América Latina.

Mestizaje e hibridez: a manera de conclusión

Hemos tomado estos tres clásicos fundacionales de la hibridez para mostrar que este concepto ha tenido una trayectoria de éxito en los últimos años en diferentes espacios culturales y lingüísticos con sus tradiciones y conflictos intelectuales particulares. El concepto de hibridez es un concepto que, a diferencia del mestizaje, no lleva el lastre de la deformación política (e, incluso, racista) de que ha sido objeto para la construcción de identidades nacionales en América Latina. En este sentido, autores como Antonio Cornejo Polar plantean que este concepto es

el que falsifica de una manera más drástica la condición de nuestra cultura y literatura. En efecto, lo que hace es ofrecer imágenes armónicas de lo que obviamente es desgajado y beligerante, proponiendo figuraciones que en el fondo sólo son pertinente para quienes conviene imaginar nuestras sociedades como tersos y nada conflictivos espacios de convivencia.¹⁵

Él discute, además, la conveniencia de utilizar estos conceptos provenientes de la biología y no deja de preguntarse sobre el verdadero valor teórico de estos conceptos, especialmente el de hibridez, amén de su indiscutible “capacidad hermética”¹⁶. Lo cierto es que, con el concepto hibridez, se han venido discutiendo y problematizando fenómenos múltiples, multinacionales y transnacionales, transareales y transdisciplinarios, donde las fronteras si bien no se diluyen entre disciplinas y fenómenos, pierden la antigua exclusividad y consistencia que les era propia, es decir, para autores como Alfonso del Toro la hibridez “apunta a la potencialización de la diferencia y no a su reducción, asimilación, adaptación, en un primer momento”¹⁷. Su alcance no ha sido solo teórico y metodológico, sino también cultural en esta era global de las transferencias de gente bienes, servicios y conocimientos. Con el concepto hibridez se ha propuesto superar los esencialismos nacionalistas, ya sea de raza, géne-

15 Cornejo Polar, Op.cit., p.6

16 Idem., p.13.

17 De Toro, Alfonso (ed.). *Cartografías y Estrategias de la 'posmodernidad' y la 'postcolonialidad' en Latinoamérica*. Madrid: Iberoamericana, Vervuert, 2006, p.22.

ro y nación (aunque hemos visto que, en algunos casos, la matriz sigue siendo el paradigma del mestizaje), esencialismo que es el núcleo del mestizaje, pero, al mismo tiempo, como afirma Purí, al criticar a Bhabha, que no habría que olvidar los conflictos de poder, etnias y clases que todavía se dirimen en las fronteras porosas de los estados nacionales, porque, el punto hoy día no es ya la discusión entre esencialismo o hibridez, sino de qué tipo de hibridez se está hablando.

Bibliografía

- Bernabé, Jean; Chamoiseau, Patrick y Confiant, Rafaël. *Éloge de la Créolité*. France: Gallimard, 1989.
- Bhabha, K. Homi. *The Location of Culture*. London and New York: Routledge, 1994.
- De Toro, Alfonso (ed.). *Cartografías y Estrategias de la 'posmodernidad' y la 'postcolonialidad' en Latinoamérica*. Madrid: Iberoamericana, Vervuert, 2006.
- García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas (estrategias para entrar y salir de la modernidad)*. México, D.F: Grijalbo, 1990.
- Herlinghaus, Hermann. *Modernidad Heterogénea (descentramientos hermenéuticos desde la comunicación en América Latina)*. Caracas: Centro de Investigaciones Postdoctorales, 2000.
- Hollinger, David. *Postethnic America (beyond multiculturalism)*. New York: BasicBooks, 1995.
- Purí, Shalini. *The Caribbean Postcolonial*. New York: Palgrave Macmillan, 2004.
- Schmidt, Friedhelm. "Literaturas heterogéneas o literatura de la transculturación". En: *Asedios a la heterogeneidad cultural*. José Antonio Mazzoti y U. Juan Zevallos Aguilar, coordinadores. Philadelphia: Asociación Internacional de Peruanistas, 1996.

Abstrac

In this essay we will resume critically the concepts of hybridity from the foundational texts of Canclini, Bhabha and Confiat (and others). So we will achieve a transareal perspective that describes these concepts by the authors above mentioned, because these are concepts that are developed and acknowledge in the Spanish speaking countries of Latinamerica as well as the English/French speaking countries, either in the ancient colonial metropolis or in the Caribbean. This critical perspective on these texts will ask whether these discourses of hybridity set up sometimes a *grand récit* that produces cultural generalisations, omissions and exclusions. Therefore with this discussion we believe that we can illustrate the future of this concept which has already removed the essencialism explained in the mestizaje discourse.

Key Words

Hybrididy / Mestizaje / Créolité / Modernity / Racism

Resumo

Nosso interesse neste ensaio é resumir criticamente o conceito de hibridez a partir dos textos fundacionais de Canclini, Bhaba, Bernabé (e outros). Com isso queremos obter uma perspectiva transareal que descreva este conceito nos autores citados, já que este teve um desenvolvimento e recepção tanto em países de língua espanhola em América Latina, como também no Caribe francês e inglês. Esta perspectiva crítica sobre estes textos se perguntará sobre o fato que tais discursos sobre a hibridez não desenvolverão também um *grand récit* que também exerce omissões, generalizações e exclusões culturais. É por isso que acreditamos que com esta discussão se poderá ilustrar melhor o futuro deste conceito que deslocou o essencialismo projetado no discurso da mestiçagem em América Latina.

Palavras chave

Hibridez / Mestiçagem / Creolidade / Modernidade / Racismo